

RESIGNIFICANDO CULTURA E IDENTIDAD AFROURUGUAYA: INTERCULTURALIDAD EN EL CANDOMBE

FECHA DE RECIBIDO: 13 DE AGOSTO DE 2016 / FECHA DE ACEPTACIÓN: 3 DE DICIEMBRE DE 2016

PATRICIA FERNÁNDEZ RIELLI

Estudiante de Antropología Social FHUCE – UdeLaR
Coord. Triangulación Kultural
Correo electrónico: patrifrk@gmail.com

RESUMEN

ABSTRACT

Entre “intelectuales” y “activistas” intentamos trazar una epistemología alternativa a la dominante, la cual se caracteriza por jerarquizar los modos de producción de conocimiento, en detrimento de los modos de producción que descendientes de poblaciones africanas esclavizadas han recreado en el Uruguay. A través de un aparato destructor reproducido por el racismo, hablar de “blancos” y “negros” como una elección, ante una realidad con diversas racionalidades producto de lógicas y axiomas propios a cosmovisiones distintas.

Es objetivo de estas líneas brindar un análisis de las existentes relaciones interculturales en la expresión reconocida como Candombe, Patrimonio Cultural de la República y de la Humanidad, partiendo de la base del desconocimiento de los fundamentos que caracterizan una práctica que ha quedado presa en el Carnaval, ubicando a los productores afrodescendientes en el tramo de mayor vulnerabilidad y desvalorización social.

Hablar de cultura afrouroguaya ha significado colocar al Tambor como elemento de unidad, resistencia y representación, quedando este al mismo tiempo como elemento expuesto más fácil a ser apropiado y manipulado desde la sociedad dominante uruguaya.

Hoy se construyen nuevas alternativas a partir del elemento Tambor y su vinculación con la musicalidad del Candombe, buscando una resignificación de conceptos y verdades oficiales del ámbito uruguayo, apostando a la inclusión de dicha expresión en la currícula educativa ubicando el punto de partida en la historia de los afrodescendientes en Uruguay, caracterizada por la resistencia que ha cultivado una identidad que está en permanente construcción.

Between “intellectuals” and “activists” we tried to draw an alternative to the dominant epistemology, which is characterized by prioritizing modes of knowledge production to the detriment of modes of production that descendants of enslaved African populations have recreated in Uruguay. Through a destructive device reproduced by racism, speak of “white” and “black” as a choice, to a reality with various rationales logical product of a different world views and own axioms.

It is the aim of these lines provide an analysis of existing intercultural relations in expression recognized as Candombe, Cultural Heritage of the Republic and Humanity, on the basis of ignorance of the fundamentals that characterize a practice that has fallen prey to Carnival, placing producers of African descent in the section of greater vulnerability and social impairment.

Talk of Afrouroguayan culture has meant placing the drum as an element of unity, resistance and representation, leaving this at the same time as an element exposed easier to be appropriate and manipulated from the Uruguayan parent company.

New alternatives today are constructed from Drum element and its connection with the musicality of Candombe, seeking a redefinition of concepts and official truths of the Uruguayan field, betting on the inclusion of the expression in the educational curriculum placing the starting point in the history of African descent in Uruguay, characterized by the resistance that has cultivated an identity that is under permanent construction.

Palabras claves: Interculturalidad – Afrodescendientes – Candombe – Tambor - Educación

Keywords: : Interculturality - African Descent - Candombe - Tambor - Education

'...el cambio radical no necesita ser equivalente con el arribo al poder de grupos con visiones del mundo alternativas. Enfatiza, al contrario, la importancia de ciertos cambios de significado sobre las relaciones existentes' (Sherry Ortner, explicando a Sahlins).

INTRODUCCIÓN

Introducirse al mundo académico sabiendo de antemano la misión que nos hemos encomendado como parte del movimiento social afro uruguayo, hace que el camino que estamos transcurriendo en las ciencias antropológicas sea un complejo entramado de contradicciones y significaciones de nuestra realidad. No obstante, ha sido a partir de esta aparente contradicción que hemos podido apreciar nuestra multiplicidad como agentes sociales.

El presente artículo pretende ser un llamado, una evocación a la reflexividad en torno a la conceptualización del Candombe, como expresión cultural autóctona del Uruguay, y como expresión identitaria de los uruguayos y uruguayas dentro y fuera de fronteras.

Ahora bien, siguiendo la línea analítica de Grimson en torno a dilucidar diferencias entre conceptos como cultura e identidad, es necesario marchar con claridad sobre el sentido de ambas terminologías:

“El problema teórico deriva del hecho empíricamente constatable de que las fronteras de la cultura no siempre coinciden con las fronteras de la identidad. Es decir, dentro de un grupo social del cual todos sus miembros se sienten parte, no necesariamente hay homogeneidad cultural.” (Grimson 2010: 64)

Es a partir de esta base que introducimos la interculturalidad, la cual contiene en sus fundamentos la existencia de distintas formas de significación y racionalidad con necesidad de

un permanente diálogo. Resulta fundamental el reconocernos como culturalmente diferentes en un espacio identitario común, así como poder reflexionar en reversa.

Circularidad, oralidad y unidad, es la triada que hemos elegido para llevar adelante esta evocación a la reflexividad desde una visión afrocentrada. No siendo por casualidad, sino por causalidad. Por que llevamos el legado que nuestros mayores hicieron piel. Y en este legado, la oralidad es piedra fundamental de la memoria, el vínculo familiar y lo comunitario. Por ello hablar de nosotros, apuesta a una resignificación, desde dónde y para qué producir sentido. Es así que el artículo toma como hilo conductor el dar respuesta a algunas preguntas fundamentales como: desde dónde, con quién, por qué y para qué hacemos lo que hacemos.

Trayendo el análisis regional de José J. De Carvalho (2002) sobre las culturas afroamericanas, y sus caracteres negociables e innegociables, no estamos ajenos a la disputa sistemática por el lugar de los saberes y prácticas en la escala jerárquica de conocimientos y los valores atribuidos a dichos conocimientos. Por ello insistimos en una resignificación de lo culturalmente afro, abandonando el campo del exotismo y el jolgorio, fruto de la construcción que legitimó a “los consumidores como capaces de atribuir riqueza simbólica y estética a la cultura afroamericana, pero no se sensibilizan con el estado de la carencia y exclusión a que están sometidos los miembros de las

comunidades afroamericanas que producen ese universo simbólico que les parece tan seductor” (Carvalho, 2002: 6), y es esta realidad la que atrae consecuencias fragmentarias, divisorias, que atentan explícitamente contra el legado de la reminiscencia africana en nuestras tierras.

Aún así, somos conscientes del defasaje entre el discurso y la práctica, que ante aparente contradicción nos siguen revelando una convivencia. Es una de las enseñanzas del Racismo, vemos una cosa y en nuestras mentes aún hablamos sobre otras, es decir, si existe en nuestras mentes, existe en nuestras realidades, porque también fuimos y somos enseñados a creer en aquello que no vemos.

Aquí dejamos un retazo del legado contado por nuestra gente, dando nuevos significados producto del reconocimiento de otras voces, optando el camino del amor por sobre otros, para hacer conocer nuestros sentires; eligiendo el camino de la disciplina antropológica por ser un campo fértil en el reconocimiento de nuestras diferencias como riquezas, en el mirar de igual a igual, ya que la única igualdad que nos une tal vez pueda ser nuestra ineludible condición de diferentes.

A través de la poesía cantada, a modo de descargas, que la fuerza de la palabra irá acentuando paso a paso, daremos movimiento a la idea de circularidad. Abrimos, vibramos y cerramos. Tendremos un inicio, un desarrollo y un fin, para poder comenzar así, un nuevo ciclo de la roda infinita.

*“En un tramo de la vida
Perder las cosas queridas
Nunca es real.
Porque están dentro de vos
Y en cada puesta de sol
Siempre estarán.
Vivirán dentro de ti
Te ayudarán a sentir
La vida...”*
Carlos Silva ⁱ

Rememoramos la poesía cantada en clave de Candombe de un ilustre de nuestro acervo cultural, a quien añoramos y homenajeamos en estas líneas que buscan cantar, resignificar nuestro pasado y nuestro porvenir “Por los que no están... Por los que vienen” ⁱⁱ.

Por sobre todo buscamos denotar que nuestras palabras escritas son producto de un legado brindado por nuestros mayores, quienes nos antecedieron y quienes conviven aportando enseñanzas y experiencias de las cuales somos responsables en tomar en manos propias, y continuar caminando.

Es por ello que preferimos comenzar hablando de “nosotros”.

Ardua tarea la de conjugar realidades que aparentan contradicción, pero que así como nosotros mismos, seres únicos e irrepetibles, típicos de una multiplicidad, coexisten y hacen parte del complejo entramado cultural en el cual estamos inmersos.

Quisiéramos tomar como primera referencia “académica” al Prof. Daniel Mato, particularmente por su labor en el reconocimiento y valorización de la importancia de introducir la Interculturalidad como práctica de diálogo y cooperación en la producción de conocimiento de nuestras realidades. Así resulta necesario definir qué entendemos por “cultura”, dada la multiplicidad de sentidos y pertenencias que el término ha tomado más acá y más allá de la esfera antropológica, sí dejando en claro que no es un concepto estático o limitado, por su contrario, las significaciones y sentidos en tanto son humanas, son tan dinámicas como la vida misma. Mato configura una definición adecuada a nuestra propuesta interpretativa en un contexto situado y particular: “una perspectiva, una manera de ver, mirar e interpretar las experiencias sociales” (Mato, 2005:121).

Desde dónde, es de las primeras preguntas que queremos dilucidar.

Nos estamos formando en la disciplina antropológica y al mismo tiempo hemos escogido esta carrera universitaria dada nuestra iniciación en la cultura afrouruguaya a través de expresiones del Candombe. Hablamos de iniciación ya que

como ciudadana uruguaya, lamentablemente son varios los aspectos culturales ajenos a nuestra cotidianeidad traducida en el sistema socio-histórico, educativo, político, sanitario, económico, laboral, entre otros, (Rodríguez, 2006; Montañó, 2008; Cabella, Nathan y Tenenbaum, 2013) fruto de la herencia colonial que configura relaciones jerárquicas entre diferentes racionalidades, poniendo en relación de valor una sobre otras:

“esta descalificación es también una forma más de la existencia de esos tipos de relaciones que también son interculturales, sí, pero no de colaboración, sino de dominación y/o subordinación, y, consecuentemente, de conflicto.” (Mato, 2005: 123)

En esta línea han sido varios los conflictos por los cuales hemos tenido que transcurrir en la formación académica, dado el desconocimiento generalizado sobre nuestra Negritud, concepto altamente cargado de símbolos legados desde Aimé Césaire y su movimiento francófono en pos de la reivindicación y exaltación de la cultura negra. Lo “negro”, “afrodescendiente”, “afroamericano”; y aquí hacemos un paréntesis, atendiendo a la reflexión planteada por Picún (2013) sobre “Los procesos de resignificación y legitimación del Candombe” en tanto propone que la utilización del prefijo “afro” sea necesaria en una reivindicación real del sujeto, y ya no del objeto, núcleo del presente trabajo al cual abordaremos posteriormente.

Con quién, es la siguiente cuestión a reflejar.

Sin dudas, encontrar una definición a la palabra “afrodescendiente” delata una compleja tarea al momento de buscar unicidad, como Césaire hiciera referencia respecto a África, esta es “múltiple y una”. Las identidades afrodescendientes son producto de complejos procesos legados de generación en generación “fruto de un pasado histórico de exclusión e invisibilización como consecuencia directa del racismo y la discriminación racial de todos los descendientes de los africanos esclavizados” (Machado. En Ortuño, 2008:20).

El comercio triangular que produce la trata transatlántica de esclavizados envuelve un

fenómeno único con algunos elementos que le caracterizan:

“la extensión que tuvo en el tiempo (más de 400 años), la legalidad, su extensión geográfica (primera globalización a nivel mundial) y la instalación de una ingeniería comercial basada en la “cosificación” (la pérdida de identidad del africano esclavizado para pasar a ser un bien comerciable)” (Rodríguez, 2014: 254)

Recurrir a estos aspectos se tornan de obligatoriedad al momento de introducirnos en la cultura e identidad de los afrodescendientes:

“El conocimiento del pasado histórico es fundamental en la construcción de la personalidad del ser afrodescendiente, tanto por el valor de la historia y sus particularidades (...) cuanto por el rol del pasado en la filosofía de vida presentes en las culturas africanas recreadas en las Américas, donde se aloja y se fortalece un concepto esencial, la interacción con la ancestralidad.” (Machado. En Ortuño, 2008:22).

El análisis que realiza Machado nos introduce a la fecundación del término Afrodescendiente, el cual surge desde el movimiento social latinoamericano con algunas excepciones nacionales en las reuniones preparativas a las III Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y todas las formas conexas de Intolerancia llevada adelante en Durban, Sudáfrica en el año 2001. Afrodescendientes remite a ese legado histórico ubicando al continente africano como punto de orígenes Afroamericanos, que el término Negro había intentado amputar, a través de una cosificación caracterizada por un fenotipo, pero que no sólo incluía una exterioridad sino todo una interiorización de negatividad.

La venezolana María Marta Mijares realiza un análisis del Racismo y el Endoracismo en Barlovento, mostrando cómo actúan un rol fundamental los mensajes transmitidos desde los mayores en la autoestima de la persona:

“La mentira creada, elaborada o ideada hacia el negro y hacia todo lo que tiene que ver con él, se hizo presente en todos los tiempos subsiguientes a la colonia. La sociedad internalizó la mentira expresándola a través de una actitud que se

adopta, pero es rechazo y es real. La situación se vive, se experimenta, se siente (...) Es constante la autodescalificación y la desvalorización que muchos individuos albergan en su interior” (Mijares, 1997: 55).

Es decir, no podemos olvidar los estereotipos, las estigmatizaciones y prejuicios que ha instalado el Racismo como sistema estructural, reflejado en nuestro país en el entramado de la educación formal y sus programas curriculares, estudiado minuciosamente por el antropólogo Guigou (2000) a partir de textos escolares y el lugar otorgado a “indios y negros” en los relatos de dicha “oficialidad”.

Hablamos de identidades socialmente racializadas, definidas por Luis Ferreira como

“aquellas en base a conjuntos de marcadores fenotípicos configurados en sistemas de valores y signos, símbolos e ideologías que las sustentan y fundamentan en discursos y formas de nominación y de clasificación de esas marcas” (Ferreira, 2008: 225).

Cabe mencionar la complejidad de intentar ubicar un término sobre quiénes estamos poniendo nuestra atención, recordando la frase de Romero Rodríguez en referencia a las preparaciones y acciones de Durban “entramos negros, salimos afrodescendientes”, o la primera pregunta del Instituto Nacional de Estadística en tanto a identificación étnico-racial “¿Cree tener ascendencia afro o negra?”, o la consideración de Luis Ferreira “afrodescendientes negros” (2008: 232) en un relevamiento del estado del arte en los Estudios de la Presencia Africana en América Latina, reflexionando a partir de la música, las artes performáticas y el campo de las relaciones raciales.

Podríamos haber comenzado este trabajo desde el núcleo central de nuestro por qué y nuestro para qué, una resignificación del Candombe a partir de “El Tambor y sus Voces”.

Surge una disyuntiva sobre cuál ha de ser la base conceptual de la cual partir para tratar este tema. Estudiosos han tratado el tema a partir de su acercamiento a la expresión cultural conocida como Comparsa, fenómeno que transcurre en el marco del Carnaval y que la sociedad uruguaya

ha tomado como sinónimo de todo aquello que aluda a la palabra Candombe.

“Nos estamos acostumbrando a definir al Candombe desde algunos de sus componentes, lo artístico y musical, y no desde su integralidad, lo que lleva indefectiblemente a un reduccionismo de esta expresión. Se instaló una deformación social que promueve una parte del Candombe como si fuera el todo, llevando al desconocimiento de los demás componentes y por lo tanto impidiendo el usufructo de los valores que emanan de ellos”. (Machado, 2013)

Para plantear entonces la discusión central, optamos por tomar como fuentes testimoniales a investigadores no académicos, que por sus trayectorias cuentan con un bagaje de producción e invención de sentidos y significados bastante peculiares y atípicos, en tanto apuestan a recuperar los fundamentos a partir de la construcción colectiva desde una visión, parafraseando a Ferreira, afrodescendiente negra.

*“...¡Cuidado! Que vienen avanzando los Tambores
Oigan su repicar
¡Cuidado! Que vienen reclamando su lugar...”*

Carlos Silva

A partir de dos trabajos audiovisuales ⁱⁱⁱ, hemos transcritto las entrevistas y tomado extractos de los participantes, llevando a la escritura la oralidad de la que tanto se versa y tan ausente se presenta en el medio académico nacional. Así como continuando la reflexión de Daniel Mato, es necesario superar con urgencia la etapa de alabar:

“El extraordinario valor de los saberes de intelectuales y pueblos indígenas, afrodescendientes u otros históricamente excluidos (de/por las instituciones sociales hegemónicas), pero que están basados exclusiva o predominantemente en fuentes teóricas académicas, mientras que no consideran las elaboraciones teóricas y propuestas de colaboración intercultural producidas por aquellos intelectuales cuyos saberes, retóricamente, se alaban” (Mato, 2005:131).

Juan Pedro Machado es un activista de la comunidad afrodescendiente, así se autoidentifica, riverense que cuenta con una larga trayectoria de investigación nacional e internacional, pero que no concuerda ser nominado como “intelectual”, ya que ésta remitía a una idea que no quería auto-representar. Esto nos hizo reflexionar desde la primera vez que lo escuchamos:

“Cuando los grupos de poder autentifican los productos culturales de los excluidos les imponen modificaciones sustanciales que implican graves pérdidas de contenidos y valores propios, a la vez que le imponen condiciones que diluyen sus particularidades promoviendo sociedades homogéneas centralizadas en el mercado y el capital” (Machado. En Ortuño, 2008:19).

Sergio Ariel Ortuño es activista, músico y docente, líder del movimiento negro afrouruguayo, autodefinido como cultor del arte afrouruguayo, con una gran trayectoria a nivel nacional e internacional, no siendo así reconocido por nuestra prensa uruguaya. En el año 1996 crea el primer formato de Escuela de Candombe *iv.*, a partir de la polirritmia y musicalidad de los Tambores de Candombe, conjugando con Afrogama *v.* canto y danza.

En el año 2006, en el décimo aniversario de la Escuela de Candombe, colegas brasileros realizaron un registro de la preparación y el transcurso de la participación del grupo en el Desfile Oficial de Llamadas del departamento de Montevideo, tomando el testimonio de Ortuño en su visión del tema, mostrando imágenes que contrastan la televisación del Desfile con aquellas imágenes tomadas en la apertura del Desfile por la ECMA. Con el lema “los tambores no se tocan sin razón” se despliega un grupo de unas 60 mujeres, niñas y adolescentes vestidas de túnicas blancas, antecedidas por la performance de representaciones de los Orixás, que en procesión de largas filas a través del canto y el movimiento dan lugar a la aparición de los Personajes Típicos, representados en varias parejas de Mama Vieja y Gramillero. Estos dan paso a la cuerda de Tambores integrada por dos mujeres que van en primera fila, y una batería de Tambores que no traspasa los 30 integrantes. Las imágenes televisivas contrastantes muestran el enfoque de la transmisión oficial en la figura

de la vedette, mujer “en paños menores”. Al día siguiente, los investigadores recogen el testimonio de Ortuño, este hace hincapié en cómo la gente participa de las Llamadas “sin tener conciencia de lo que se está haciendo”. Ortuño afirma que no cree pertinente que cualquier persona, por el hecho de estar en Carnaval, tome a un Personaje Típico como algo “divertido”, ya que advierte que “eso va transmitiendo visualmente, oralmente, artísticamente y culturalmente también, le va dando una lectura al tema, una visión del tema, que es la que de alguna manera denigra la posición del negro en este país”. En esta oportunidad Ortuño habla el objetivo de la Escuela de Candombe, el cual se repite en el material registrado en el año 2013, en tanto generar aportes válidos al desarrollo del Candombe en su proyección y difusión. Reflexiona Ortuño “me lo autocrítico, la escuela en su 99% es gente blanca, los negros no van a aprender porque de alguna manera, el racismo solapado de este país, le dice al negro que por el simple hecho de ser negro ya sabe tocar” (2006). Sobre la transformación del Candombe desde las Salas de Naciones al espectro del Carnaval, Ortuño habla de una tradición que es convertida en un evento transformado en un mero negocio:

“la gran mayoría del colectivo afrouruguayo cree que sí es un evento porque en su propia formación y su propia educación de alguna manera es lo que le han venido metiendo en su cabeza (...) el Uruguay, los negros del Uruguay vivimos de espaldas a África, no tenemos contacto (...) eso también nos va, en el buen sentido, blanqueando la cabeza (...) el hombre cuando crea el tambor, el ser humano, lo crea para comunicarse, no para relajarse o distenderse... acá no, se ha inculcado que es algo para divertirse... una cosa que está a la mano, y que la sociedad uruguaya la práctica de una manera cruel y perversa” (Ortuño, 2006).

Siete años después de dicho registro, Ortuño organiza su propio registro audiovisual marcando un hilo de preguntas que fueron formuladas a distintos alumnos de la Escuela de Candombe, la visión sobre la temática continúa intacta, a pesar de cambiar algunos formas de enunciación. Recordemos que a fines del año 2006 se decreta la Ley N°18.059 declarando al Candombe Patrimonio de la República Oriental del Uruguay, así como declara al 3 de diciembre, Día Nacional del Candombe, la Cultura Afrouruguaya y la

Equidad Racial. Ortuño será partícipe junto a otros referentes de la consolidación de la Ley. Así mismo en el año 2009, Unesco declara al Candombe Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad.

Como adelantamos anteriormente, Olga Picún (2013) trata sobre los procesos de resignificación y legitimación del Candombe, planteando que el proceso que se experimenta luego de la segunda mitad del siglo XX muestra una serie de contradicciones expresadas en un defasaje que hay entre las transformaciones que operan en el objeto y en el sujeto:

“Por un lado, el Candombe tiene el mayor reconocimiento institucional que puede alcanzar una práctica cultural. Por otro, la realidad socio-económica muestra que la discriminación, la desigualdad y la injusticia social siguen atravesando las relaciones entre los uruguayos, y revela como factor de incidencia la ascendencia racial” (Picún, 2013: 309).

Según Picún, en la medida en que no está en discusión la génesis del Candombe en los procesos de transculturación respecto al componente africano, así como tampoco entra en discusión la legitimidad de Candombe como práctica identitaria de los uruguayos, el prefijo afro ya no sería funcional en un sentido de reivindicación del objeto, por ello este sólo se justificaría si el enfoque de la reivindicación apunta al sujeto. En esta línea de reflexión es que también nos apoyamos para recoger los testimonios orales que en el mismo año (2013) se estaban creando, a partir de la reivindicación de afrouruguayos del Candombe.

“Básicamente lo que se intenta obtener es una resignificación de la cultura del Candombe. Cuando hablamos de resignificación, el Uruguay todavía y el Candombe en sí mismo está en pañales frente a esa terminología, donde lo que se busca es poner y hacer prevalecer algunos aspectos culturales del propio Candombe, que han ido desapareciendo y han ido mutando” (Ortuño, 2013).

Ortuño refiere a una “cultura del Candombe”, que va de la mano con la definición que tomamos de Mato, hay una significación particular según el agente social y su perspectiva fruto de su experiencia y trayectoria particular.

“Para la aproximación honesta a una cultura, es necesario poner al respeto como primer elemento de la relación, un respeto absoluto por ese algo que será abordado, lo que debería llevarnos a hacer el esfuerzo para entender el conjunto de la expresión. Por ejemplo, el Tambor es un componente fundamental es un valor consecuencia de lo que pensamos, creemos y sabemos de nuestra cultura, pero es solo un componente” (Machado, 2013).

Parte de estas últimas palabras de Machado reflejan nuestra intención en la estructura del presente trabajo. Hablamos de distintas racionalidades, cosmovisiones, cómo reflejarlas, cómo llevar a los lectores y escuchas a un circuito de razonamiento que no pique de interpretaciones anteriores, resulta un tanto imposible sacar quienes somos, por ello el lugar privilegiado aquí son las citas de testimonios, reafirmando lo que planteamos al principio, nuestras palabras y cantos son fruto del aprendizaje iniciático de nuestros compañeros y compañeras, activistas e intelectuales.

¿Qué es el Candombe?

“El Candombe es una expresión cultural, que hemos heredado los uruguayos de las diferentes culturas africanas que llegaron al Río de la Plata o América del Sur, por intermedio de la trata esclavista o trata transatlántica. Eso hace que ese componente de personas que venían de diferentes lugares del continente africano, porque también es cierto que, por estos lados, cuando se habla de África se unifica a un gran continente, a uno de los más grandes que tiene el mundo, el globo terrestre, donde hay una cantidad de naciones y de culturas bien diferentes entre sí. En ese sentido, las primeras culturas (...) que llegaron fueron recreando, ese sería el término, esa reminiscencia de África en nuestras tierras. El Carnaval tiene en su máxima expresión al “Dios Momo”, el ‘dios momo’ no tiene nada que ver con ningún aspecto ni del continente africano, ni de la cultura de matriz africana. En ese sentido, siempre decimos nosotros, que el Candombe quedó presa o apresada dentro del espectro del Carnaval. (...) El Candombe no se conoce, se conoce los Tambores del Candombe que no es la misma cosa.” (Ortuño, 2013)

“El Candombe es una expresión extremadamente compuesta integrada por elementos de la religiosidad, la espiritualidad, la familia, la producción colectiva, la sociabilidad, la trasmisión intergeneracional, la expresión de calle” (Machado: 2013)

¿Cuál es la urgencia del Candombe?

“Lo urgente es que la comunidad, sus procesos organizados y los individuos afrodescendientes se transformen en ejes de referencia para retomar la senda del Candombe. Es esencial la participación en la reapropiación y

Reproducción en la interna de la propia comunidad afro (...) si el niño afro no juega de tocar los Tambores, si no juega de escuchar su historia ancestral, escuchar la música, jugar de recrear los personajes típicos y otras expresiones. Si no se integran los conocimientos y los fundamentos de la cultura al ejercicio lúdico, como forma de integrar su acervo, se está frente a un estado de rápida pérdida. Por lo tanto es un paso esencial para el futuro de la comunidad el trabajo con los niños desde su propia familia. Lo que debería ser complementado con la integración de estos valores en el sistema educativo” (Machado, 2013).

“El Candombe necesita como cosa sobresaliente, es lamentable que lo tengamos que decir en el siglo XXI, pero tener una profundidad en el estudio. Cuando me refiero al estudio, hago hincapié en el estudio de la tradición del Candombe (...) Necesita un estudio, necesita una tesis, o algunas tesis, donde básicamente se le vincule a la educación, a la educación formal y no formal. Y también a la vez, un compromiso político, no importa el signo ideológico (...) pero también a la difusión, fundamentalmente en los medios de prensa, donde la difusión muchas veces no es la mejor, es incorrecta, se sabe muy poco en realidad de la comunidad negra de este país. Por ende, del Candombe” (Ortuño 2013).

*“...De ver piecitos descalzos y mesas vacías,
de impotencia de ansiedad, de rabia y rebeldía,
va por dentro este fogón de alegría y quebranto,
que explota dentro de mí y es por eso que canto.*

*Te preguntarás, de dónde sale mi voz,
debo responder, sale del corazón,
música que hoy, recojo en la ciudad,
como es un sentir, ahí te va.*

*Te canto este sentir que desde el corazón
sube hasta la galera
por la golilla entera llega hasta el pollerón
porque también se apoya en el bastón
y baila en la pollera
y al sonar la madera, suena hasta el tambor.*

*Un canto que recojo, aquí en esta ciudad,
pues me nubla los ojos, la triste realidad
canto siempre que puedo, te tengo que cantar
porque somos distintos pero estamos igual”*

“SENTIRES” Carlos Silva

- i. Juan Carlos Silva Martínez (1953-2014) Cantautor y músico afrouruguayo, se puede escuchar alguna de sus obras en el Cd citado (ver bibliografía para enlace web).
- ii. Sergio Ariel Ortuño Priario titula así tracks del Cd Música Negra de la Ciudad de Montevideo Vol. 1 y Vol. 2
- iii. "Sergio Ortuño: el Candombe es la mayor expresión cultural del país" realizado por Sérgio Bairon de CEDIPP y José da Silva Ribeiro del Lab. De Antropología Visual PT en el proyecto –Pesquisas Coroação de Reis Congo e Inter-culturalidade Afro-Atlántica (2006). Viaje sobre Tambores. Escuela de Candombe TK" realizado por la Asociación Triangulación Kultural en el marco de su Escuela de Candombe a partir de la Musicalidad del Candombe (2013).
- iv. ECMA, nacida en Montevideo en la Organización Mundo Afro 1996-2009. A partir del año 2010 a la actualidad se instala como ECTK en el seno de la Asociación Triangulación Kultural en Canelones.
- v. Grupo cultural Afro de Mujeres creado en 1995 bajo la dirección de Isabel "Chabela" Ramírez.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bairon, Sérgio; Ribeiro, José da Silva (2012). Sergio Ortuño: el Candombe es la mayor expresión cultural del país. Film Pesquisa Coroação de Reis Congo e Inter-culturalidade Afro-Atlántica (2006). CEDIPP (Centro de Comunicação Digital e Pesquisa Partilhada)- LABAV (Laboratório de Antropologia Visual-CEMRI-Universidade Aberta-PT) <https://www.youtube.com/watch?v=tGFz3QBPBRQ>
- Bourdieu, Pierre (1997). Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción. Barcelona. Anagrama
- Bucheli, Marisa; Cabella, Wanda (2007). Encuesta Nacional de Hogares ampliada 2006. Perfil demográfico y socioeconómico de la población uruguaya según su ascendencia racial. Informe temático, Instituto Nacional de Estadística, Fondo de Población de las Naciones Unidas, UNDP Uruguay, Montevideo. <http://www.ine.gub.uy/enha2006/Informe%20final%20raza.pdf>
- Bucheli, Marisa; Cabella, Wanda; Chagas, Karla et. Al (2008). Población afrodescendiente y desigualdades étnico-raciales en Uruguay. Uruguay. PNUD
- Cabella, Wanda; Nathan, Mathías; Tenenbaum, Mariana (2013). La población afro-uruguaya en el Censo 2011. Montevideo. Ediciones Trilce
- De Carvalho, José J. (2002). Las culturas afroamericanas en Iberoamérica: lo negociable y lo innegociable. Brasilia. Série Antopologia, N° 311
- Ferreira, Luis (2002a). Los Tambores del Candombe. Buenos Aires. Ediciones Colihue-Sepé
- Ferreira, Luis (2002b). La Música Afrouruguaya de Tambores en la Perspectiva Cultural Afro-Atlántica. En Romero Gorski, Sonia (compil.) Anuario Antropología Social y Cultural en Uruguay. Montevideo. Ediciones Nordan-Comunidad
- Ferreira, Luis (2008). Música, artes performáticas y el campo de las relaciones raciales. Área de estudios de la presencia africana en América Latina. En Los estudios afroamericanos y africanos en América Latina: herencia, presencia y visiones del otro. Buenos Aires. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales Centro de Estudios Avanzados, Programa de Estudios Africanos
- Grimson, Alejandro (2010). Culture and Identity: two different notions. En: Social Identities, vol. 16, n° 1, enero 2010, pp. 63-79.
- Guigou, Nicolás (2003). La nación laica: religión civil y mito-praxis en el Uruguay. Montevideo. Ediciones La Gotera.
- Martínez, Rogelio (2004). Briznas de la memoria. La Habana. Editorial Letras Cubanas
- Mato, Daniel (2005). Interculturalidad, producción de conocimientos y prácticas socioeducativas. [Versión electrónica] ALCEU - v.6 - n.11 - p. 120 a 138. http://revistaalceu.com.puc-rio.br/media/Alceu_n11_Mato.pdf
- Mijares, Ma. Marta (1997). Racismo y Endoracismo en Barlovento. Caracas. Fundación Afroamericana. Ediciones Los Heraldos negros c.a.
- Montaño, Oscar (2008). Historia Afrouruguaya. Uruguay. Editorial IMPO
- Ortuño, Sergio (2001). CD Música Negra de la Ciudad de Montevideo Vol. 1. Montevideo. FONAM <https://www.youtube.com/watch?v=v9fNy9V2v-A>
- Ortuño, Sergio (2008). El tambor y sus Voces. Montevideo. Editorial Rumbo
- Ortuño, Sergio (2013). Viaje sobre Tambores Escuela de Candombe TK. Producción audiovisual Triangulación Kultural. Montevideo/Canelones. Edición Hoo Doo. <https://www.youtube.com/watch?v=-qmzFuemqo4>
- Parlamento del Uruguay (2007). Primera celebración del Día Nacional del Candombe, la cultura Afrouruguaya y la Equidad Racial. 3 de diciembre 2006 Palacio Legislativo. Montevideo. Ediciones Ideas
- Picún, Olga (2013). Procesos de resignificación y legitimación del Candombe. Coincidencias y consecuencias. En: La Música entre África y América. Montevideo. Centro de Documentación Lauro Ayestarán
- Rodríguez, Romero (2006). Mbundo Malungo a Mundele. Montevideo. Ediciones Rosebud
- Rodríguez, Romero (2014). Minorías, identidades y creaciones ciudadanas: "Entramos Negros; salimos afrodescendientes." En Romero Gorski, Sonia (editora) Anuario Antropología Social y Cultural en Uruguay. Montevideo. Ediciones Nordan-Comunidad.